

EL CUENTO DEL PEQUEÑO ÁNGEL QUE NO QUISO CANTAR

Como podemos ver en las Sagradas Escrituras (Lucas 2, 1-20), en la Noche Buena también estaba pasando algo en el cielo. La multitud de ángeles celestiales se regocijaba en los campos de Belén diciendo: "¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra, paz a los hombres amados por Él!" - y luego guiaron a los pastores al lugar de nacimiento del Salvador.



Entre ellos, había también un pequeño ángel, con un ropaje, ni tan exquisito, ni tan arreglado como el de los otros adultos. Es decir, era un inconforme. Uno que no hace las cosas de acuerdo al orden establecido, sino buscando su propio camino y cuestionándolo casi todo. Aunque estaba volando en ese momento con los otros ángeles, no tenía ganas de cantar y por lo tanto, se quedó en silencio. Se podría pensar, que su silencio no debería notarse en este coro sin fin, pero desafortunadamente, sí se notó. Debes saber que los ángeles están cantando en filas cerradas y por lo tanto, cada falta se nota inmediatamente. Los que cantaban a su lado se dieron cuenta de primero. Se detuvieron y su silencio se transfirió a ellos. -¡Oh, no, otra vez él! - pensaron otros, quienes también pararon de cantar. Así, el silencio se extendió muy rápidamente y casi había capturado a todo el coro, a excepción de unos pocos ángeles grandes y persistentes, con voces fuertes, que impedían el colapso de la canción. Uno

de ellos, intervino para resolver el peligroso silencio. Con un movimiento afirmativo de su cabeza, incorporó de nuevo al canto a los ángeles de alrededor y entonces se volteó hacia el angelito rebelde.

"¿Por qué paras de cantar en este momento de alegría y no quieres seguir cantando?", Preguntó con dureza. El pequeño respondió: "Quería cantar y canté la primera parte de la frase Gloria a Dios en las alturas. Pero como la otra parte dice: paz en la tierra a los hombres amados por Él, no pude seguir cantando. De repente, vi a todos los soldados y combatientes armados en este país y en todos los demás países. Siempre y en todas partes, están promoviendo la guerra, la violencia, el miedo y la angustia; matan a jóvenes y a viejos y a esto lo llaman paz. Y donde no hay soldados presentes, también predominan los conflictos y la violencia; palabras hirientes y puños vuelan entre los humanos y la amargura reina contra los disidentes. No es real que en la tierra haya paz entre la gente. ¡No puedo cantar en contra de mis convicciones! Reconozco la diferencia entre lo que estamos cantando y lo que es la realidad en la tierra. Esto es demasiado para mí; no puedo soportar más esta tensión. Lo siento, no puedo.

El gran ángel lo miró unos minutos en silencio. Parecía que estaba ausente, como si estuviera escuchando una instrucción superior desde arriba. Asintió con la cabeza y empezó a decir: - Bueno, tú estás sufriendo con el dilema entre el cielo y la tierra, entre lo alto y lo profundo. Así que observa, por favor, que esta es la noche en que ese dilema es superado. Este niño que nació y su futuro por el que estás preocupado, deberá traer nuestra paz al mundo. En esta noche, Dios da su paz a todos y terminará la disputa entre Él y los humanos. Por lo tanto, estamos cantando, aunque los humanos no oigan y tal vez no entiendan la realidad en este momento, de este misterio y sus efectos. No ahogamos el dilema con nuestro canto, como tú dices. Estamos cantando la nueva canción que proclama esta paz.

El angelito reflexionó por un momento y entonces respondió: "Si es de esta manera, quiero seguir cantando alegremente".

Pero el ángel más grande sacudió su cabeza y dijo: "Ya no cantarás con nosotros. Tú asumirás otro servicio. No volverás con nosotros a las alturas. A partir de este día, llevarás la paz de Dios y de este niño a los humanos. Día y noche estarás en el camino para llamar a sus puertas y poner el anhelo de paz en sus corazones. Tienes que estar presente en sus largas y desafiantes negociaciones y permitir que los pensamientos de paz sean conocidos en medio de la maraña de opiniones y amenazas. Tienes que revelar sus palabras hipócritas y hacer que los demás sospechen de sus sonidos equivocados. No será raro que te muestren la puerta de salida, pero te sentarás a la entrada y esperarás obstinadamente. Tienes que llevar bajo tus alas a las personas inocentes, golpeadas y desplazadas y enviarnos sus gritos. No tendrás nada que cantar. Es más, tendrás mucho por qué llorar y quejarte. Esta fue tu voluntad y Dios te respondió. Tú estás más enamorado de la verdad que de la alabanza a Dios. Esta característica de tu naturaleza, se convierte ahora en tu misión. Y ahora, ve. Nuestro canto te acompañará y tú serás recordado por siempre en tu misión y por la paz que vino a la tierra en esta noche"

En un primer momento, el angelito se hizo más y más pequeño bajo estas pesadas palabras. Pero al poco tiempo, sin darse cuenta, se hizo más y más grande. Así puso su pie en los campos de Belén. Junto con los pastores, caminó hacia el niño en el pesebre. Allí abrió los corazones de los presentes, para que entendieran lo que habían visto.

Después salió al mundo y comenzó su misión. Desde entonces ha estado cumpliendo con su deber; a menudo desafiado y siempre herido de nuevo. Está trabajando constantemente para que el anhelo de paz nunca desaparezca, sino que crezca. Alerta a los humanos y los empuja a buscar caminos de respeto y tolerancia, para que la paz pueda tener lugar. Quienquiera que abra su corazón a él y comience a ayudarlo, oír de repente una canción como si fuera distante. Esto les animará a difundir y promover el trabajo de paz entre las personas.

Así que toma un momento de serenidad y escucha el silencio que te rodea, para que puedas oír el canto desde la distancia.

